

## CAPÍTULO 10

Los capítulos 10, 11, y 12 forman una sola sección, tratando de la última revelación del Antiguo Testamento con referencia al destino final de la nación judía. El cap. 10, como introducción, prepara al lector para la visión misma, la que va presentada con muchísimo detalle en el cap. 11, y luego el cap. 12 presenta la conclusión del asunto.

**10:1 -- En el año tercero de Ciro rey de Persia** - El año es 536 a. C. (Este puede ser el año primero de Darío, según lo sugiero en los comentarios sobre 9:1, último párrafo. Véase también 11:1).

Nótese 1:21, comentarios, sobre Daniel y el primer año de Ciro. Es obvio que Daniel no regresó a Palestina cuando algunos judíos (menos de 50,000) comenzaron a volver a su patria, bajo el permiso y edicto de Ciro (Esdras 1:1-4), el que fue hecho en el primer año de Ciro. Daniel es ya un hombre avanzado de edad (cerca de 90 años). Las primeras noticias de los sucesos relacionados con aquellos judíos no son alentadoras. Considérese Esdras 4:4.

**-- fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar** - Daniel recibe esta visión detallada según se registra en el capítulo siguiente. Las supuestas visiones de gente engañadora son experiencias más bien de emociones y de vagas imaginaciones, pero Dios dio sus visiones en palabras dirigidas al entendimiento del recipiente. Compárense Hech. 11:14; 22:10; 26:19,20.

Debe notarse que este versículo va en tercera persona ("él"). Daniel habla acerca de sí mismo, y luego, comenzando con el ver. 2, emplea la primera persona ("yo").

Su nombre babilonio de unos setenta años es Beltsasar (véase 1:7, comentarios). Tal vez lo use para mantener su identidad con el imperio babilonio, ya que ahora es parte del imperio nuevo, el persa.

**-- y la palabra era verdadera, y el conflicto grande** - Beltsasar asegura la

veracidad del mensaje de la visión. Dios es veraz; habla solamente la verdad (Rom. 3:4; Jn. 17:17).

Esta visión revela a Daniel que antes de que venga el gran Mesías, la restauración de los judíos a Palestina será acompañada de gran conflicto y sufrimiento. Aparte de la oposición de los samaritanos, va a haber mucha guerra durante los doscientos años de sujeción al imperio griego. (De esto habla en particular el capítulo 11).

**-- pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión** - Cuando Dios revela su voluntad, su mensaje es verdadero y entendible de parte del hombre para que el hombre obedezca.

**10:2 -- En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas** - Por haber comprendido la visión, Daniel conforma su cuerpo a un estado triste y afligido de su espíritu, viendo que para el pueblo de Dios le espera todavía gran conflicto nacional. Su pesar mental dura tres semanas (tres hebdómadas de días).

Algunos entienden que Daniel estuvo entristecido tres semanas antes de recibir la visión debido al estado lamentable de Israel. Si fue así, pasó el tiempo de la fiesta de la Pascua en oración y aflicción personal.

**10:3 -- No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me ungué con unguento, hasta que se cumplieron las tres semanas** - Suspende por tres semanas su comida regular y también la atención acostumbrada para su cuerpo. (La unción del cuerpo con aceite entre los orientales antiguos era cosa de alta estima y estaba asociada con el gozo). Daniel ahora se niega de este placer. Compárense 2 Sam. 12:16-20; 14:2; Amós 6:6. Según la interpretación del ver. 2, (1) o el mensaje de la visión provoca en él esta reacción porque el pueblo de Dios ha de sufrir grandemente y por largo tiempo de parte de pueblos extranjeros, (2) o, Daniel ya

había pasado tres semanas en ayuno y oración.

**10:4 -- Y el día veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidekel** - Daniel da la fecha exacta de esta gran visión. La fiesta de la Pascua (del día 14 al 21) acaba de pasar. Luego el día 24 viene la visión.

El se encuentra fuera de Babilonia, junto al río Tigris (en hebreo, Hidekel). Véase Gén. 2:14.

**10:5 -- Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón** -- Aparece el ángel en forma de hombre, pero en realidad los ángeles no tienen sexo (Mat. 22:30). Compárense Gén. 18:1,2; Mar. 16:5; Heb. 13:2.

-- **vestido de lino** - Esto significa pureza. Compárese Apoc. 19:8,14. Los sacerdotes se vestían de lino (Ex. 28:42; Lev. 6:10; 16:4).

-- **y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz** - Significa ser de alto rango o posición. Compárese Apoc. 15:6.

**10:6 -- Su cuerpo era como de berilo** - Simboliza asociación con la realeza.

-- **y su rostro parecía un relámpago** - Simboliza la luz de la verdad.

-- **y sus ojos como antorchas de fuego** - Simboliza que este ángel es mensajero de juicio.

-- **y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido** - Simboliza el poder.

-- **y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud** - Simboliza autoridad en su hablar.

Esta descripción del ángel enfatiza lo poderoso, glorioso y autoritario que es. Trae mensaje de guerra y conflicto para el pueblo de Dios.

Debido a la descripción semejante hallada en Apoc. 1:13-15, algunos creen que este personaje es el mismo Jesucristo, pero el contexto se presta mejor a la conclusión de que es uno de los ángeles poderosos de Dios de alto rango. El hecho de que necesitaba

ayuda (ver. 13) indica que no era Cristo, el Dios poderoso.

**10:7 -- Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron** - El mensaje del ángel es solamente para Daniel, y por eso solamente él lo ve. Sus compañeros, aunque no ven al ángel, están conscientes de la presencia de un visitante celestial y su reacción lo manifiesta claramente. Huyen y se esconden.

Compárese Hech. 9:7; 22:9.

**10:8 -- Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno** - La ocasión de tener contacto con la Divinidad deja a Daniel bien débil, sin fuerza física alguna. Queda exhausto. Ningún hombre, en base a sus propios méritos y fuerzas, no es nada en la presencia divina.

Compárense estos eventos semejantes, al aparecerse un visitante celestial a un ser humano: Gén. 15:12; 28:16,17; Ex. 34:29; Isa. 6:5; Ezeq. 1:28; Hech. 9:8,9; 22:6,7,11; 26:14; Apoc. 1:17.

**10:9 - Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra** - Los compañeros, llenos de pavor, huyen y se esconden (como si esto les pueda dar protección contra su Creador), pero Daniel, rendido completamente débil, al oír la voz del ángel, cae sobre su rostro al suelo en un profundo sueño. Compárese 8:18.

**10:10 -- Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos** - Ya vuelve en sí al sentir que el ángel le toca con su mano, haciendo que el Daniel débil pueda ponerse sobre sus rodillas y sobre las palmas

de sus manos. Véase de nuevo 8:18. De por sí Daniel no puede controlar su cuerpo.

La BLA dice: “una mano me tocó, y me hizo temblar sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos”. La RVA dice: “una mano me tocó e hizo que temblando me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos”.

**10:11 - Y me dijo: Daniel, varón muy amado** - Véase 9:23, comentarios. La BLA dice “estimado” (o “deseado”). La VNC dice, “predilecto”. Dios aprueba la actitud de Daniel.

-- **está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora** - Ya que Dios por el ángel expresa su aprobación de Daniel, ahora le toca a Daniel prestar mucha atención a lo que el ángel le va a revelar, pues ha sido enviado ahora para darle a Daniel esta revelación. Le toca entenderla. Las versiones ASV, BLA, MOD, etcétera, dicen: “entiende las palabras que te voy a decir”.

-- **Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando** - Aunque ahora está en pie, el encuentro con este ser celestial tan glorioso le deja a Daniel todavía temblando. El ángel le ha dado confianza, y Daniel tiene que estar de pie para recibir el mensaje divino.

**10:12 -- Entonces me dijo: Daniel, no temas** - Se le consuela a Daniel y esto le ayuda a estar atento a lo que el ángel le va a revelar.

-- **porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras** -- Daniel había hecho peticiones a Dios, con humildad y deseos de entender las revelaciones que estaba recibiendo con respecto a la comunidad israelita. Esta no es la primera vez que acontece semejante evento; véase 9:20-23.

Compárense Sal. 34:17,18; Isa. 57:15.

-- **y a causa de tus palabras yo he venido** - Dios responde conforme a la fe activa del

hombre. Contesta (de su manera y en su tiempo) las oraciones de hombres humildes que dirigen con fe sus peticiones al Padre celestial y que manifiestan gran deseo de entender la voluntad de Dios.

**10:13 -- Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días** - Véase ver. 20. El “príncipe del reino de Persia” no es hombre, pues ningún hombre puede oponerse a un ángel (compárese 2 Reyes 19:35); él es un poder diabólico, un ángel malo. En el Nuevo Testamento se llaman demonios. Este pasaje señala un ministerio que tienen los ángeles en los gobiernos humanos. Sobre la participación de ángeles en los asuntos humanos, considérense tales pasajes como los siguientes: Luc. 2:9-14; 15:10; 1 Cor. 4:9; Efes. 1:21; 2:2; 3:10; 6:11,12;16; Col. 1:13,16; 2:15. Véanse también Jn. 12:31; 1 Cor. 10:20. Dios en ocasiones ha permitido que ángeles malos engañen a ciertas personas (2 Tes. 2:11; 1 Reyes 22:19-23), y que endurezcan corazones (2 Tim. 3:8 más Ex. 7:11,22; 8:7,18,19). Detrás de la oposición de personas y de naciones a la verdad han estado obrando demonios.

Los ángeles son creación de Dios (Neh. 9:6; Sal. 148:2). Algunos se han rebelado (2 Ped. 2:4; Judas 6). Son mayores que el hombre pero menores que Dios (Heb. 2:6,7). Son espíritus ministradores de Dios (Heb. 1:14).

Cristo vino y deshizo la obra de Satanás, restringiéndole en gran manera (Mat. 12:29; Jn. 16:11; Col. 2:15; Heb. 2:14-16; Apoc. 20:1-3).

Puede haber ángel malo, o demonio, detrás de cada nación para influir en ella para mal. Satanás tiene sus aliados (Apoc. 12:7). Su obra es puramente destructiva (Jn. 8:44; Gén. 3:8; 1 Jn. 3:8). El hecho de que ángeles, buenos y malos, han participado en la subida y la caída de naciones es una verdad que nos ha sido revelada. Los detalles de estas operaciones angélicas no nos conciernen y

por eso no nos han sido revelados (Deut. 29:29).

El ángel había sido enviado a Daniel desde el principio de las oraciones de Daniel, pero había sido estorbado por un plazo de veintidós días.

-- **pero he aquí Miguel** - Véanse ver. 21; 12:1; Judas 9; Apoc. 12:7. Este ángel es el campeón del pueblo de Dios (ver. 21, "vuestro príncipe"; 12:1).

-- **uno de los principales príncipes** -- En la Biblia (Judas 9) es llamado "arcángel". (Gabriel es otro ángel presentado en la Biblia por nombre). Hay otros principales pero la Biblia nos revela solamente a estos dos.

-- **vino para ayudarme** - Hay perfecta cooperación entre los ángeles buenos, pues siempre están haciendo la voluntad de Dios (Sal. 103:20). (Así debe ser el caso entre los seres humanos, Mat. 6:10).

-- **y quedé allí con los reyes de Persia** - La LBL dice: "Lo dejé allí junto a los reyes de Persia". Así se expresa la versión Septuaginta, y también la ASV en una nota al margen. Estas versiones dan a entender que al llegar Miguel a la lucha contra el ángel malo (el príncipe del reino de Persia), este ángel que ahora habla con Daniel pudo dejar a Miguel para venir a dar la revelación a Daniel.

Deseando que Dios, y tal vez otros de su corte, conocieran y hicieran la voluntad de Dios en el asunto de los judíos y su bienestar nacional, Dios envió a Miguel para ayudar al otro ángel en su lucha contra el príncipe del reino de Persia. Antes de esto los dirigentes malos de Persia estorbaban la obra de Dios, siendo estimulados en su maldad por el príncipe del reino de Persia.

El pueblo de Dios de toda dispensación puede tener la confianza de que Dios todo lo controla, siendo mucho más poderosas las fuerzas de los ángeles obedientes que las de los demonios aliados con Satanás (Apoc. 17:14; Rom. 8:37-39).

**10:14 -- He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días** -- Véase 2:28, comentarios. Aquí la referencia en general apunta a la época final de la economía judaica, y en particular a los días de los gobernadores griegos en Palestina, y especialmente de Antíoco Epífanes, (asunto tratado en el cap. 11). Véase ver. 20.

El premilenarismo extiende el tiempo de "los postreros días" bien más allá del tiempo de Antíoco Epífanes, para que alcance "los tiempos escatológicos" (poco antes de la segunda venida de Cristo en el fin del mundo). El contexto no permite tal extensión arbitraria. El fin del mundo no es el tema de este contexto.

-- **porque la visión es para esos días** - La versión Septuaginta, como también la RVA, dicen: "para días". Otras versiones agregan una palabra, como "*muchos días*", "*esos días*", y la MOD dice: "*tiempos remotos aun*". Es obvio que la visión ha de ser para un tiempo bien futuro.

La visión será presentada en los próximos dos capítulos (11,12), y abarcará el tiempo de los griegos.

**10:15 -- Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido** - Daniel contempla en silencio las palabras del ángel con asombro y humildad, palabras acerca del destino del pueblo judío. No puede hablar. Está consciente de lo que está pasando en su derredor, pero el asombro le deja enmudecido. La presencia de Dios merece de parte del hombre todo temor reverencial. Esto guardémoslo presente cuando estamos en culto a Dios.

**10:16 -- Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios** - Compárense Isa. 6:7; Jer. 1:9. Debe ser el mismo ángel que le ha estado hablando; aparece a Daniel en forma de ser humano.

-- **Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no**

**me queda fuerza** - El ángel restaura el habla de Daniel. Con gran respeto se dirige al ángel, diciéndole, Señor. Confiesa que la visión le ha causado gran trauma y agitación mental, quedándose físicamente débil. Compárense Gén. 32:24-31; Job 38:1 – 40:5; 42:1-6.

**10:17 -- ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento** - Daniel admite que es totalmente indigno de hablar con un ser tan santo y exaltado. Está experimentando gran temor y consternación en la presencia del ángel. No le queda aliento. Está conmovido en gran manera.

¿No debemos mostrar igual humildad e indignidad al acercarnos al trono de la gracia (Heb. 4:16), orando a Dios por Jesucristo? Al orar, ¿nos expresamos como Daniel aquí lo hace, u oramos, usando frases frías y mecánicas, que repetimos por costumbre?

**10:18 -- Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció** - El toque del ángel le da nuevas fuerzas.

**10:19 -- y me dijo: Muy amado** - Por tercera vez Daniel recibe este saludo. Véanse ver. 11; 9:23, comentarios.

**-- no temas; la paz sea contigo; esfuérate y aliéntate** - El ángel, al consolar a Daniel, asegurándole del amor que Dios le tiene, emplea tres expresiones, una negativa y dos positivas: no temer, y luego tener paz y ser fuerte. Compárense Jn. 14:27; 16:33.

Referente a las palabras “esfuérate y aliéntate”, el texto original emplea una expresión repetida, como dicen las versiones MOD y ASV : “¡se fuerte; sí, sé fuerte!” La condición física y mental de Daniel requiere doble intensidad de fuerzas. Tiene que poner de su parte para llegar al nivel de fuerza necesaria y apropiada para la ocasión. La volición del hombre siempre es un factor necesario (en este asunto). Considérense Deut. 31; Jos. 1:5-9; 23:6-8; Hech. 18:9,10; 1

Cor. 16:13. Todos necesitamos tales admoniciones continuamente.

**--Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas** - Daniel responde positivamente.

**-- y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido** - Da testimonio de que ha sido fortalecido.

Hay noticias tristes por delante y Daniel tiene que estar física y mentalmente preparado para recibirlas.

**10:20 -- El me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti?** - Es una pregunta retórica, pues ahora le explica el ángel a Daniel el por qué de su venida (ver. 14). Su mensaje respecto a la futura nación judía no es uno solamente de buenas nuevas, pero sí consuela en que asegura que Dios tiene control de la batalla y las fuerzas del bien han de prevalecer.

**-- Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia** - Véase ver. 13, comentarios. La batalla contra el príncipe del reino de Persia (ver. 13) continúa por un tiempo, mientras los planes de Dios para la venida del Mesías se desarrollan, y este ángel sigue su participación en dicha batalla.

**-- y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá** - Hasta la fecha en que el ángel habla a Daniel, ni existe la nación de Grecia. Enseguida de la pelea con el príncipe del reino de Persia, seguirá igual pelea con el príncipe del reino de Grecia, el siguiente imperio mundial en la historia de aquel tiempo. Al pasar el imperio persa todavía seguirán las pruebas para el pueblo de Dios en su historia futura, al marchar el tiempo hacia la venida del Mesías. Pero como Dios prevalece sobre los persas, lo hará también sobre los griegos. ¡Dios tiene el mando! Véase 4:17, comentarios.

Satanás envía sus ángeles para influir en los líderes de las naciones para frustrar los planes de Dios, pero no puede tener éxito, pues Dios es más fuerte que él (Mat. 12:28,29; 1 Jn. 4:4). Esto lo llamamos “la providencia de Dios”.

A veces Dios revela al hombre algo de la batalla entre fuerzas espirituales, cosa que en detalle se esconde de los ojos del hombre. Ahora lo hace para Daniel. Lo hizo una vez para el criado de Eliseo (2 Reyes 6:14-20). Dios tiene a su disposición muchos millares de ángeles para beneficiar a su pueblo (Heb. 12:22; 1:14; Sal. 34:7). Como los ángeles de Dios obran en los asuntos del hombre (por ej., 2 Reyes 19:35), así también los aliados de Satanás (Efes. 6:12; 2 Cor. 10:3-5).

**10:21 -- Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad** - La expresión "libro de la verdad" no se refiere a ningún libro literal, sino al conocimiento infalible y los propósitos inmutables del Dios omnisciente con referencia a eventos futuros, y en particular a eventos concernientes al pueblo de Dios bajo los persas y los griegos. Compárense Sal. 139:16; 56:8; Apoc. 5; Deut. 28. Dios sabe lo que ha de pasar aún antes de que la idea entre en la mente del hombre. A Dios no se le causan sorpresas. Por eso puede poner en forma de "libro" lo que todavía no acontece.

Compárense Hech. 2:23; Rom. 16:25,26; Efes. 1:4; 2:10; 3:11; Col. 1:26; 2 Tim. 1:9,10; Tito 1:2.

**-- y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel (véase ver. 13, comentarios) vuestro príncipe** - Véase 12:1. Miguel parece ser el ángel asignado para la protección del pueblo de Dios.

Este ángel guerrero, que ahora habla con Daniel, revelándole eventos futuros de gran significado, ahora vuelve a juntarse con el arcángel, Miguel, para continuar la lucha contra los demonios que están detrás de la maldad de Persia y de Grecia.

Que ningún otro ángel esté en esta pelea implica que este ángel y Miguel bastan para lograr la victoria.

\* \* \*